

Apéndice D

UN ESTUDIO SOBRE EL HOMBRE DE PECADO

Escrito por Wayne Jackson Traducido al Español con permiso del autor

Por
Willie Alvarenga

En su primera carta a los Tesalonicenses, Pablo habló del regreso de Cristo y las glorias asociadas con esa venida. Dado a que algunos de los santos aparentemente mal entendieron la instrucción de la primera carta, o habían sido influenciados por falsa enseñanza, el apóstol tuvo que escribir otra carta, procurando corregir las ideas erróneas entretenidas por los tesalonicenses.

Aparentemente, había ciertos heréticos en la vecindad de Tesalónica quienes estaban promoviendo la noción equivocada de que el Señor ya había regresado. Aquí es como Pablo describe esta situación.

“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos hermanos, que no seáis sacudidos fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado” (2 Ts. 2:1,2 LBLA).

Note la cláusula final, **“el día del Señor ha llegado.”** Esta frase refleja una forma de tiempo perfecto en el lenguaje original, y por consiguiente, sugiere que ciertos errores de ese día estaban promoviendo que la segunda venida ya había ocurrido – Así como los que promueven la doctrina de **“Escatología Realizada”** hoy en día.

[Note: Los proponentes de la llamada 70 D.C. doctrina, popularmente conocida entre las Iglesias de Cristo como el movimiento Max King, argumentan que este pasaje implica que la segunda venida iba a ser una venida o juicio invisible (i.e., en la destrucción de Jerusalén). De otra manera, ellos dicen, estos falsos maestros nunca pudieron haberse escapado con su aserción de que la segunda venida ya había ocurrido. ¿Podemos concluir esto? De ninguna manera. Lo único que hace es demostrar que así como los hombres entonces pudieran ser confundidos en cuanto a creer que la venida del Señor

fue espiritual (en vez de visible, literal), así también las personas pudieran ser engañadas también hoy en día— y lo son, así como hemos visto por la secta de King. Para más estudio de este tema, ver Jackson, 1990a.]

Pablo argumenta que el Señor no pudo haber venido, porque **“la apostasía”** debe de desarrollarse antes que la segunda venida haya ocurrido. Incidentalmente, ningún movimiento apostata ha evolucionado entre el tiempo que esta carta fue escrita (c. D.C. 51), y D.C. 70, por lo tanto, demostrando, con una fuerza igual al argumento original del apóstol Pablo, que la segunda venida de Cristo no ocurrió con la destrucción de Jerusalén.

Después de haber establecido esta fundación, Pablo continua su carta describiendo las señales que iban a caracterizar el movimiento que él llama **“el hombre de pecado.”** Es el propósito de esta discusión tratar de identificar este **“hombre de pecado.”**

¿Cuáles son las características de este hombre de pecado? En este momento me gustaría sugerir al estudiante de la Biblia que lea cuidadosamente 2 Tesalonicenses 2:1-12. Léalo varias veces, posiblemente en diferentes traducciones de la Biblia, para poder familiarizarse con el material. Habiendo hecho esto, creemos que será posible aislar ciertas características de esta fuerza diabólica, y poder trabajar hacia una solución para poder identificar el **“hombre de pecado.”**

Considere los siguientes factores.

Características del hombre de pecado

El Hombre de Pecado es el resultado final de **“la apostasía”** de la fe (v. 3). La expresión **“apostasía”** traduce la palabra Griega apostasía. Nuestra palabra Inglesa **“apostasy”** es una forma hecha inglés del término original. En la Biblia, la palabra se usa de una defección de la religión ordenada por Dios. Como un nombre, se usa para describir la partida del sistema Mosaico (Hch. 21:21), y, en este presente pasaje, de la defección del Cristianismo. La forma verbal del término es similarmente usado en 1 Timoteo 4:1 (cf. He. 3:12). Note también que el nombre es calificado por un artículo definido (la apostasía). Un movimiento definitivo está en la visión profética de este apóstol—no simplemente un **“principio”** de defección.

Esta fuerza siniestra, desde un punto de vista del primer siglo, estaba a punto de ser **“revelada”** (v. 3). Esto parece sugerir que el

movimiento todavía no había evolucionado hasta el punto donde pudiera ser identificado definitivamente por los santos primitivos. Esperaba un desarrollo en el futuro.

Este poder perseguidor está designado como **“el hombre de pecado”** (v. 3), porque el pecado era su **“cualidad predominante”** (Ellicott, p. 118). El (se refiere en ambos neutro y género masculino – vs. 6-7) es el **“hijo de perdición”** (v. 3), porque su final es la perdición, i.e., destrucción, por el Señor mismo (v. 8).

Finalmente, este oponente de Dios es llamado **“inicuo”** (v. 8). Este poder no tiene ningún respeto por la ley de Dios. Uno no puede dejar de recordarse del infame **“pequeño cuerno”** en la visión de Daniel. **“El intentará cambiar los tiempos y la ley...”** (Daniel 7:25). El hombre de pecado se opone a Dios y se exalta a sí mismo contra todo lo que es genuinamente sagrado (v. 4). El finge ser religioso, pero su carácter verdadero revela que él es diabólico. Su actividad es **“conforme a la actividad de Satanás”** (v. 9).

En cierto sentido, el Hombre de Pecado se **“sentará en el templo de Dios”** (v. 4). El **“templo”** no es referencia a la casa de adoración de los judíos. La palabra griega es *naos*, usado por Pablo ochenta veces; nunca la usa el término para referirse al templo judío. De hecho, después de la muerte de Cristo, el templo judío nunca más se le conoce como el templo de Dios (Newton, p. 441). Más bien se usa del cuerpo del Cristiano (1 Co. 6:19), o de la Iglesia como la casa espiritual de Dios (1 Co. 3:16, 17; Ef. 2:21). La sugerencia en esto: este ser irreverente es visto como un carácter de **“Iglesia”**. La expresión **“se sienta”** puede sugerir una arrogancia sin paralelo (Ellicott, pgs. 119-120). Mason nota que el lenguaje describe el Hombre de Pecado como tratando de igualar **“homenaje divino”** de las personas (p. 169). Además, este hijo de perdición **“se presenta como si fuera Dios.”** El participio presente (**“se presenta continuamente”**) revela que su postura presuntiva es característica del Hombre de Pecado. Esta persona se representa como Dios, ya sea: (a) haciendo reclamaciones que sólo pertenecen a la deidad; (b) recibiendo adoración reservada exclusivamente por Dios; o, (c) usurpando prerrogativas que sólo Dios puede hacer. Claramente, el Hombre de Pecado es un carácter eclesiástico. Nos recuerda a la descripción que Juan provee del cordero como bestia en Apocalipsis 13:11ss.

Él engaña aquellos que no aman la verdad, por virtud de **“prodigios mentirosos”** que él hace (vs. 9-10). Bloomfield llama estas cosas **“milagros pretendidos”** (p. 345). Estos **“prodigios”** no están en la categoría de los milagros de Cristo. Lenski ha comentado de una manera correcta: **“Muchos están listos para atribuir milagros reales a**

Satanás y sus agentes; las Escrituras nunca lo hacen” (p. 426). Identificando el Hombre de Pecado, la persona debe de buscar un movimiento pos-apostólico que profesa probar su autenticidad por los milagros.

Las fases tempranas de esta apostasía eclesiástica estaban **“en acción”** en la Iglesia del primer siglo (v. 7). El término griego (*energeitai*, un tiempo presente, forma de voz media) sugiere que este movimiento estaba trabajando hacia una meta más grande. El niño, que había de llegar a ser un hombre, estaba creciendo en los días de Pablo. El error era **“operando ya”** (Lenski, p. 417), pero no había **“sido revelado”** (v. 6). Este es un punto crucial.

En los días de Pablo había una influencia que **“lo detenía”** al Hombre de Pecado de retoñar. Esto era alguna clase de fuerza abstracta, como es evidente por la forma neutral de *katechon*, **“lo que lo retiene”** (v. 6). Y todavía, esta fuerza estaba asociada con una persona/personas como es sugerido por el masculino, **“el que lo detiene”** (v. 7). Probablemente el significado es de un poder grande, operando bajo gobernadores individuales. A diferencia del Hombre de Pecado, cual identidad iba a ser después revelada, los santos primitivos sabían personalmente de esta fuerza que lo detenía. **“Vosotros sabéis (oidate-“saber de observación”-Vine, p. 444)**. Esto indica que el poder que lo detenía era una identidad contemporánea, y no una moderna.

La fuerza que lo detenía eventualmente sería **“quitado de en medio,”** o, más correctamente, **“irse.”** Y entonces, el Hombre de Pecado, en **“su debido tiempo,”** sería revelado abiertamente (vs. 6-7). Ellicott dice que es un tiempo **“establecido y ordenado por Dios”** (p. 121). Uno recuerda que el **“cuerno pequeño”** de la cuarta bestia de Daniel se levantó a la prominencia después que los tres cuernos fueron quitados para hacer espacio para él. También, la bestia de la tierra de la visión de Juan vino a tener poder después que la bestia del mar recibió un golpe, pero luego fue sanado. Por lo tanto aquí, el poder que lo detiene dará lugar a la horrible revelación del Hombre de Pecado.

El Hombre de Pecado, aunque tiene raíces en el mundo antiguo del Cristianismo (v. 6), no obstante permanecería, en alguna forma u otra, hasta el fin del tiempo, i.e., hasta la segunda venida de Cristo. En tal tiempo, él será destruido por la palabra de juicio del Señor (v. 8; cf. Ap. 19:15). En vista de esto, el Hombre de Pecado no puede ser algún enemigo que persigue y que se desvaneció en la inconsciencia siglos atrás.

Teorías sobre el Hombre de Pecado

Habiendo examinado los elementos mayores establecidos en el texto que estarían caracterizando el Hombre de Pecado, ahora estamos preparados para mirar algunas de las teorías actuales avanzadas en un esfuerzo por identificar este ser siniestro.

Mitología pagana

Teólogos liberales contienden que el concepto de Pablo del Hombre de Pecado refleja una creencia antigua de una mitología pagana—una idea que ha sido absorbida por los cristianos primitivos. Este punto de vista rechaza la proposición que las Escrituras son inspiradas por Dios; 2 Tesalonicenses, por lo tanto, supuestamente sólo refleja ideas de los “**cristianos**” primitivos, y no una realidad real. Este concepto es totalmente inconsistente con reclamaciones bíblicas, y pruebas, sobre la inspiración de los documentos apostólicos.

Satanás mismo

Algunos han argumentado que el Hombre de Pecado es Satanás mismo. Este punto de vista no puede ser correcto. Satanás no fue parte de “**la apostasía**” (v. 3), y este “**inicuo**” se dice que viene “**conforme a la actividad de Satanás**” (v. 9), el cual obviamente es distinguido de Satanás personalmente.

Principio del mal

Algunos alegan que ningún poder o persona específica está siendo considerado, sino más bien, el apóstol meramente está personificando un principio o idea del mal, el cual puede aparecer en varias formas en diferentes periodos de la historia como un adversario de la verdad. Puede ser manifestado como el Islam, Fascismo, Comunismo, etc. Pero este concepto no encaja con las descripciones específicas en este capítulo. El texto habla de un movimiento particular, “**la apostasía**” (v. 3). ¿En qué manera se refiere esto al comunismo, etc.? Además, existen muchas referencias personales dentro de la narrativa para descartarlo como una simple personificación. Finalmente, es “**el hombre de pecado,**” con la orientación del artículo a una influencia *definida*, en vez de uno genérico.

Judaísmo

Pretéritas radicales (aquellos que contienden que la profecía de la Biblia, incluye la segunda venida de Cristo, fue cumplida en la destrucción de Jerusalén) argumentan que el Hombre de Pecado fue el

“judío endurecido militante (Zelotes en particular)” (King, p 318). Esta teoría vería al Hombre de Pecado (Judaísmo) destruido por la venida del Señor en la destrucción de Jerusalén por los romanos en 70 D.C.

El concepto es totalmente falso. El Judaísmo no fue parte de **“la apostasía”** (v. 3). Además, la profecía de Pablo de la Segunda Venida (la parousia --v. 8) no fue cumplida en 70 D.C., como hemos visto por el hecho que los cristianos no fueron **“arrebatados juntamente”** al Señor en conexión con la caída de Jerusalén (cf. 1 Ts. 4:14ss).

Un gobernador romano

Una idea popular contiene que el Hombre de Pecado es un gobernador romano—quizás Nero Cesar. Nuevamente, aunque, este concepto no encaja los hechos, ningún Cesar **“apostato”** de la fe (v. 3). Adicionalmente, los gobernantes romanos por mucho tiempo han yacido en el polvo de la antigüedad. Así como Raymond Kelcy observó: **“Pablo contempla el hombre de iniquidad siendo en existencia y emprendiendo oposición al tiempo que el Señor regresa; el imperio Romano ya tiene mucho de no estar en existencia”** (p. 161).

El futuro anti-Cristo

Los milenaristas (y otros más) contienen que el Hombre de Pecado **“es un poder individual encarnado que está en contra de Dios quién debe todavía levantarse antes del día futuro del Señor”** (Mare, p. 1073). Hal Lindsey llama esta persona hostil **“el futuro Fuehrer,”** y el pasa una entera sección (capítulo 9) procurando probar que **“los elementos dramáticos que están ocurriendo en el mundo hoy están estableciendo el escenario para este magnético, diabólico futuro Fuehrer para hacer su entrada”** (p. 102).

Pero Pablo declaró que el **“misterio de iniquidad,”** característica del Hombre de Pecado, estaba **“ya en acción”** (7) en el primer siglo. Esto claramente elimina cualquier persona de la era moderna. El comentario de Newton es apropiado:

“Así como este mal comenzó en los días de los apóstoles, y era de continuar en el mundo hasta la segunda venida de Cristo en poder y gran gloria: Por lo tanto sigue, que sería llevado a cabo no por un hombre, sino por una sucesión de hombres en varias edades” (p. 453).

Identificando el Hombre de Pecado

Nosotros creemos que la mejor evidencia indica que el Hombre de Pecado representa la dinastía papal de la Iglesia apostata romana. Barnes dice: **“Muchos comentaristas protestantes lo han referido a la gran apostasía bajo el papado...”** (p. 80). Vamos a revisar los diez puntos de identificación discutidos al principio.

La apostasía

El sistema católico romano, con su dinastía de autocracia papal, no apareció de repente en cierto año de la historia, sino más bien, fue el resultado de una apostasía gradual de la fe primitiva. Pablo declaró: **“Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios”** (1 Timoteo 4:1). Pablo detalla algunas señales de este movimiento, por ejemplo, prohibir casarse, mandar abstenerse de alimentos, etc. (1-4).

Las muchas corrupciones de la economía divina— cambia en el plan de redención (por ejemplo, la aspersion, bautismo de infantes, etc.), alteración de la adoración (por ejemplo, la misa, la veneración de María, etc.)—fueron progresivamente implementados. El catolicismo tuvo su evolución como una defeción de la fe original. Esta historia ha sido detallada gráficamente en el libro de John F. Rowe *La Historia de las apostasías* (1958, Rosemead, CA: Olds Paths Publishing Co.).

No revelado en el primer siglo

La apostasía fue solamente un fenómeno de retoño en la edad apostólica. Consecuentemente no fue **“revelado”** completamente hasta siglos después.

Inicuo

El movimiento romano ha exhibido una disposición de iniquidad a través de su historia. ¿Pudiera alguna cita ilustrar más claro el espíritu de iniquidad de ésta declaración sobre el papado? **“El papa hace cualquier cosa que él desee, aún cosas no permitidas, y es más que Dios”** (citado de Newton, p. 456). Attwater, un escritor católico, ha mostrado que, de acuerdo al catolicismo romano, **“La tradición,”** i.e., la voz de la Iglesia, es superior a la de las Escrituras (pgs. 41-42).

Esa es la mera esencia de la iniquidad.

Se Opone a Dios

El papado se opone a Dios. Ciertamente si hay alguien que profese ser **“más que Dios”** no puede ser descrito de otra manera más que como un enemigo del Altísimo.

Usurpador eclesiástico del estado divino

Los gobernadores papales, como eran, **“se sientan en el templo de Dios,”** i.e., la Iglesia; es una fuerza eclesiástica. El papa profesa que Cristo es la cabeza de la Iglesia en el cielo, mientras que él es la cabeza de la Iglesia aquí en la tierra. Sin embargo, Jesús afirmó que Él poseía **“toda la autoridad...en el cielo y en la tierra”** (Mt. 28:18). Pablo declaró que Cristo es **“la cabeza [singular] del cuerpo, la Iglesia”** (Col. 1:18). Jesús no comparte **“autoridad”** con el Papa.

El papado usurpa el lugar de Dios:

Haciendo aclamaciones que sólo pertenecen a la deidad – **“Nuestro Señor Dios el papa; otro Dios sobre la tierra, rey de reyes, y señor de señores”** (Newton, p. 456).

Aceptando adoración no apropiada para un hombre.

Los hombres se inclinan de modo respetuoso ante el dignatario papal, besa sus pies, anillo, etc. Contraste la disposición de Pedro cuando Cornelio se postró ante él (Hch. 10:25, 26).

Presumir actuar por Dios en asuntos que sólo pertenecen exclusivamente a la deidad, por ejemplo, ofrecer perdón de pecados. Por ejemplo, en la doctrina católica, la absolución es **“un acto judicial donde un sacerdote remite los pecados de un penitente que se ha arrepentido, ha hecho una confesión y promete satisfacción”** (Attwater, p. 3).

El sistema Papal arrogantemente atenta actuar inicualemente por Dios.

Las reclamaciones de milagros

Toda la historia del Catolicismo está llena de reclamaciones de **“milagros.”** Conway, un católico apologético, declara que Dios “ha permitido que Sus santos obren milagros para probar su comisión divina de hablar en Su nombre, y dar al mundo una prueba clara de su eminente santidad. La Iglesia siempre requiere de cuatro, o en algunos

casos seis, milagros antes de que ella proceda a beatificar o canonizar un santo” (p. 44).

Escenas tempranas ya trabajando en los días de Pablo

Newton dice: **“Las semillas del papismo fueron sembradas en los tiempos de los apóstoles”** (p. 457). La idolatría había invadido la Iglesia (1 Co. 10:14), aun en la adoración de ángeles (Col. 2:18). Adulterando la palabra de Dios (2 Co. 4:2) ya había comenzado; contiendas y divisiones estaban afectando la Iglesia (1 Co. 3:3). La verdad del Evangelio estaba siendo sacrificada por el dinero (cf. 1 Ti. 6:5; Tito 1:11) –compare la práctica de la **“simonía”** en el catolicismo, i.e., la compra de cargos en la Iglesia. Distinciones eran hechas en cuanto a las carnes (1 Co. 8:8), y las tradiciones humanas avanzaban a rastras en la Iglesia (Col. 2:23). Ciertos hombres comenzaban a ejercer preeminencia y flexionar sus músculos clericales (3 Jn. 9, 10). Finalmente de estas actitudes y acciones, el papado nació.

Inicialmente detenido por los romanos paganos

Si el Hombre de Pecado es la dinastía papal, entonces ¿Cuál fue la fuerza o persona que **“detuvo”** la revelación inicial de este corrupto, y eclesiástico sistema? McClintock y Strong, citando un número de fuentes de los **“padres de la Iglesia”** (por ejemplo, Tertulio, Crisóstomo, Hipólito, Jerónimo, etc.), dijeron que los escritores patrísticos **“generalmente consideran” “El imperio Romano”** ser la fuerza que lo detenía (p. 255).

Es un asunto de historia que cuando el imperio romano cayó en el 476 D.C., gran poder fue desviado hacia las manos de clérigos de la Iglesia. Si el imperio Romano fue la fuerza que detenía, y esa fuerza fue quitada en el siglo 5 D.C., ¿No parece extraño que el Hombre de Pecado [Lindsey’s **“Fuehrere”**] no haya sido hecho manifiesto – si el esquema dispensacional de las cosas fuera verdad?

Florecido después de la caída de Roma

Después que el imperio romano cayó, la Iglesia apostata de ese día aceleró en su poder. Como fue mencionado al principio, grande autoridad política fue ganada. Coronas estaban siendo removidas y otorgadas a gobernadores papales. Por ejemplo, en el siglo 11 de la era cristiana, el emperador Henry IV buscó derrocar al Papa Gregorio VII (conocido como Hildebrand). En la venganza, Gregorio excomulgó el emperador, y absolvió todos los súbditos de fidelidad a él. Henry estaba impotente bajo la prohibición papal. En Enero, 1077, el emperador fue a Canossa al Norte de Italia para rogarle al papa que lo

perdonara. Fue forzado a estar de pie descalzo en la nieve por tres días, esperando una audiencia con el pontífice (Hurlbut, p. 111).

Otros ejemplos del poder creciente de la autoridad papal son numerosos.

“En Alemania el Emperador Frederick acostó en el piso y permitió que el Papa Alejandro se pusiera de pie en su cuello. En otra ocasión, el Papa Celestino III coronó a Henry VI de Inglaterra con la ceremonia de colores usuales. Mientras que el Rey Inglés se arrodilló delante de él, después de haber tenido la corona del imperio Británico puesta en su cabeza, el papa alcanzó hacia delante con su pie y patió la corona de la frente del monarca. En otra ocasión, el Papa Alejandro viajó a caballo por las calles de Roma. Caminando al lado de él, y guiando a los animales iban Louis, Rey de Francia, y Henry, Rey de Inglaterra” (Wilder, p. 103).

Continuaría hasta el regreso de Cristo

La Iglesia apostata, una evolución de la verdad al error, claramente tuvo su génesis en el primer siglo; y sin embargo, este movimiento continuo hasta este día, y, de acuerdo a la profecía de Pablo, continuará, de una forma u otra, hasta la venida de Cristo. “La Apostasía” es el único sistema que encaja las demandas de este pasaje. Es ambos, antiguo y moderno, algo que no se puede decir de Cesar, los Zelotes Judíos, un Anti-Cristo moderno, etc.

Es por supuesto, vago en estos días hacer el ridículo de este punto de vista de “el hombre de pecado” como visto en 2 Tesalonicenses, capítulo 2. En respuesta, uno pudiera difícilmente mejor citar Coffman:

“[L]a identificación de la papado y sus aparatos religiosos con las palabras de Pablo en 2 Tesalonicenses 2:3-10 fue el punto de vista que prevaleció por más de mil años, un punto de vista apoyado por los escritos e interpretaciones de muchos de los hombres brillantes quienes vivieron en la tierra; y, por eso, no hay manera para este escritor aceptar la negación de esta interpretación que ha sido aceptada por muchos comentarios modernos, como siendo una refutación efectiva de los argumentos que la sostienen” (p. 104).

REFERENCIAS

Attwater, Donald. 1961. *A Catholic Dictionary*. New York, NY: MacMillan.

Barnes, Albert. 1955. "Thessalonians, Timothy, Titus, Philemon," *Notes on the New Testament*. Grand Rapids, MI: Baker.

Bloomfield, S. T. 1837. *The Greek Testament With*

English Notes. Boston, MA: Perkins & Martin.

Coffman, Burton. 1986. *1 & 2 Thessalonians, 1 & 2 Timothy, Titus, Philemon*. Abilene, TX: ACU Press.

Conway, Bertrand L. 1929. *The Question Box*. San Francisco, CA: Catholic Truth Society.

Ellicott, C. J. 1978. *Galatians, Ephesians, I & II Thessalonians*. Minneapolis, MN: James Family.

Hurlbut, Jesse L. 1954. *The Story of the Christian Church*. Philadelphia, PA: Winston Co.

Jackson, Wayne. 1990. *The A.D. 70 Theory – A Review of the Max King Doctrine*. Stockton, CA: Christian Courier Publications.

Kelcy, Raymond. 1968. *The Letters of Paul to the Thessalonians*. Austin, TX: Sweet Publishing.

King, Max. 1987. *The Cross and The Parousia of Christ*. Warren, OH: Parkman Rd. Church of Christ.

Lenski, R. C. H. 1961. *St. Paul's Epistles to the Colossians, Thessalonians, to Timothy, Titus, & Philemon*. Minneapolis, MN: Augsburg.

Lindsey, Hal. 1970. *The Late Great Planet Earth*. Grand Rapids, MI: Zondervan.

Mare, Harold. 1975. *Wycliffe Bible Encyclopedia*. Vol. II. Chicago, IL: Moody.

Mason, A. J. 1959. "II Thessalonians," *Ellicott's Commentary on the Whole Bible*. Grand Rapids, MI: Zondervan.

McClintock, John & Strong, James. 1968. *Cyclopedia of Biblical, Ecclesiastical, & Theological Literature*. Vol. I. Grand Rapids, MI: Baker.

Newton, Thomas. 1831. *Dissertations on the Prophecies*. London: Blake.

Vine, W. E. 1991. *Vine's Amplified Expository Dictionary of New Testament Words*. Iowa Falls, IA: World Bible Publishers.

Wilder, John B. 1959. *The Other Side of Rome*. Grand Rapids, MI:
Zondervan.